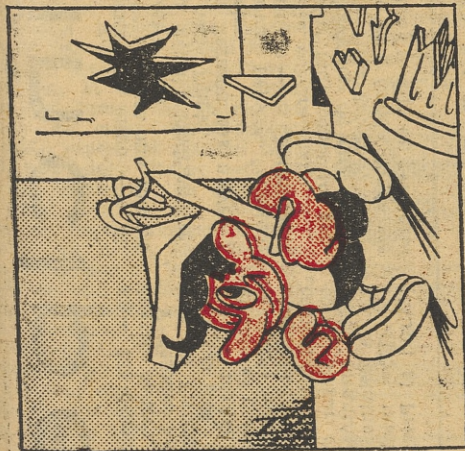


EL VIAJE

DE

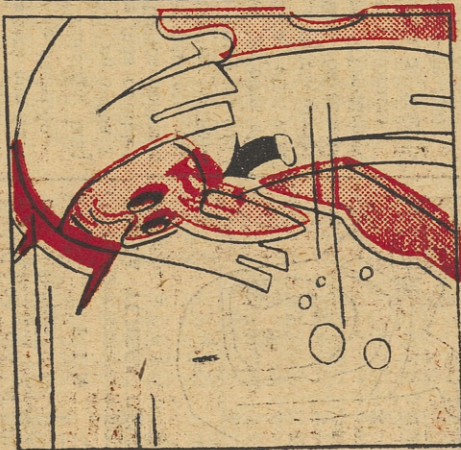
ANTOLIN



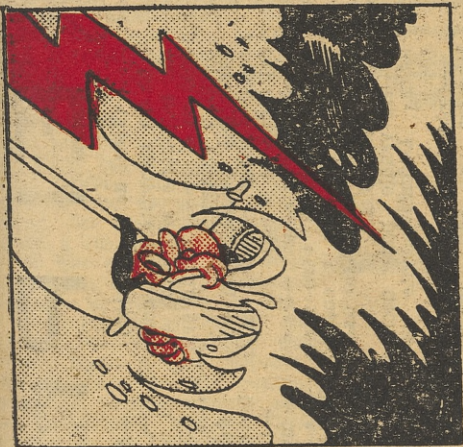
Antolin era un chiquillo muy revoltoso. En su casa no dejaba nada quieto; su mamá no podía con tenerlo y sus travessuras le producían continuos disgustos.



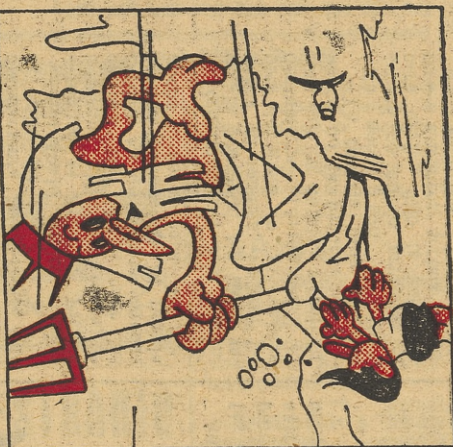
Nuestro niño tenía muchísimo miedo, y con razón porque una ola, muy alta, se lo tragó con baraca y todo. Antolin empezó a bajar, hondo, hondísimo, sin ahogarse ni sentir molestias.



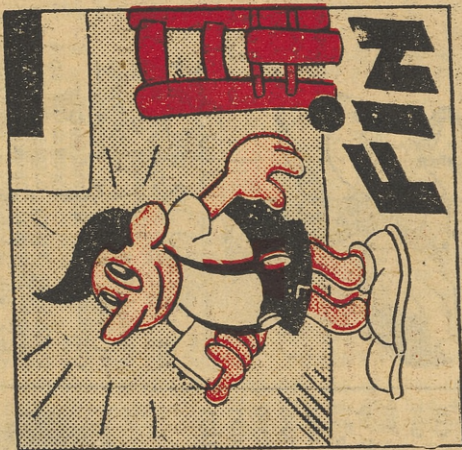
—Antolin, aquí te conocemos bien, tú eres un muchacho enredón, que enfadas a mamá. Vamos a castigarte, y, además nunca volverás a tierra...



Una vez, Antolin se vió en una barca. Había una enorme tempestad, los relámpagos cruzaban el cielo y las ráfagas de agua inundaban toda la embarcación.



El pulpo lo conóujo a una gran caverna-palacio, donde vió a Neptuno, Dios de las Aguas quien dirigiéndose a él le dijo:



Antolin, desde aquel día, no hizo enfadar tanto a su mamá por miedo a tener otro mal sueño que pudiera ser verdad.



Entonces sintió un profundo mal-estar. Pensó que se ahogaba; pero todo había sido una pesadilla y despertó agarrado a la almohada.

El Pique

Suplemento infantil de

Jornada

AÑO IV • VALENCIA, JUEVES 13 ABRIL DE 1944 • NUMERO 120

LAPICERÍN en el país de los quesos de bola



ESTÁ VISTO QUE NO VOY A PODER IR A HOLANDA.

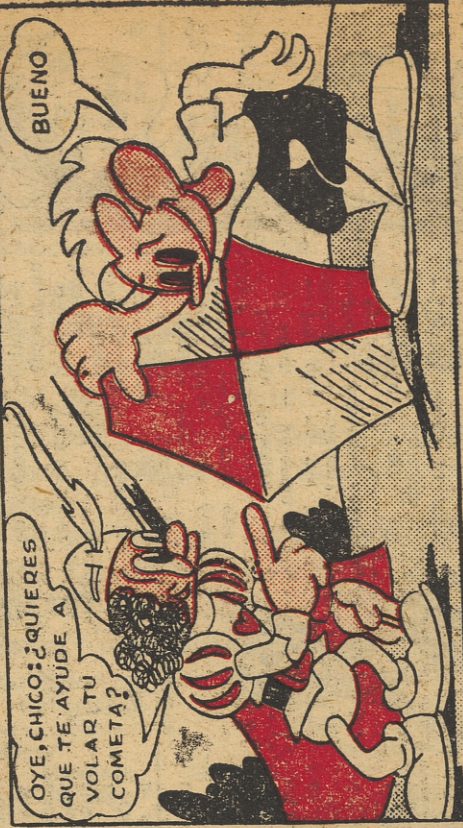
ADICERÍN
MIRÓ AL
CIELO,
Y VIÓ...



¡CARAMBA! NO ME ACORDABA DE QUE ESTAMOS EN PASCUA.



¡MUCHOS
IDIOSAS!

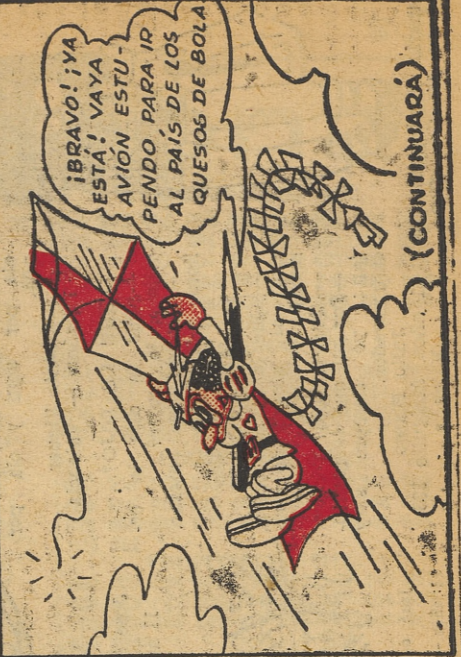


OYE, CHICOS: ¿QUIERES QUE TE AYUDE A VOLAR TU COMETA?

BUENO



¡OLE, OLE! ESTO MARCHA. SOLO FALTA QUE SE DOMPA EL HILO.



LA FUERZA DEL VIENTO, ELEVO POR LOS AIRES A LAPICERÍN, AGARRADO FUERTEMENTE A LA COMETA.

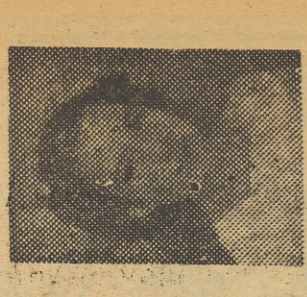
(CONTINUADA)

AMIGUITOS DE "EL PEQUE"

- Continuamos la publicación de la lista de nuestros «amiguitos»:
- 76. José Luis García.
 - 77. Desamparados Mar.
 - 78. Desamparados Mar.
 - 79. José Masía.
 - 80. Juan Civil.
 - 81. Mari Tere Gutiérrez.
 - 82. Fernando Candia.
 - 83. Conchita Martínez.
 - 84. Fernando Munga.
 - 85. Pedro López.
 - 86. Adolfo Reig.
 - 87. Alberto Peris.
 - 88. Encarnita P. a s'ual (Cabañal).
 - 89. Roberto Lisart Es.
 - 90. Conchita Sánchez.
 - 91. Lourdes March.
 - 92. Enrique Ramírez.
 - 93. Lita Santafella.
 - 94. Juan Bautista Calafat.
 - 95. Fernando Gudiot.
 - 96. Salvadora Franco.
 - 97. José Espinós Navarro.
 - 98. Antonio Lara Quiroga.
 - 99. Juan Mateu.
 - 100. Federico Pedraza.
 - 101. Amparín Domínguez.
 - 102. Alfonso Martínez.
 - 103. Paquito Gil.
 - 104. Constantino Gargallo.
 - 105. Ramón Pastor.
 - 106. Emilio Juliá.
 - 107. Anita Martínez.
 - 108. Asunción Cabrera.
 - 109. Antonia Sánchez.
 - 110. Ricardo Ballach.
 - 111. Germán Ruiz.
 - 112. Finita Marco.
 - 113. Marija Furió.
 - 114. Marín Hernández.
 - 115. Enrique Suay.
 - 116. Consuelin Garbí.
 - 117. Cayetano Marín.
 - 118. Rosarín López.
 - 119. Amparín Navarro.
 - 120. María Victoria Bello.
 - 121. José Luis Sánchez.
 - 122. Amparín Castro.
 - 123. Pepita Navarro.
 - 124. Julio Tebar.
 - 125. Tomás Mateo.
 - 126. Pilar Herrero.
 - 127. Conchita Rubio.
 - 128. Angelita Romero.
 - 129. Aurora Millán.
 - 130. Jaime Vila.
 - 131. Alvaro Feliu Suñer (Benamé).
- Los «Amiguitos», cuyas «fotos» se publican en esta página, deberán pasar a recoger su «carnet» cualquier día laborable, por la mañana, de once a una, por esta Redacción.



60.—César Calvo Canales.—12 años.—Valencia.



141.—María Teresa Bonet Alcón.—11 años.—Valencia.



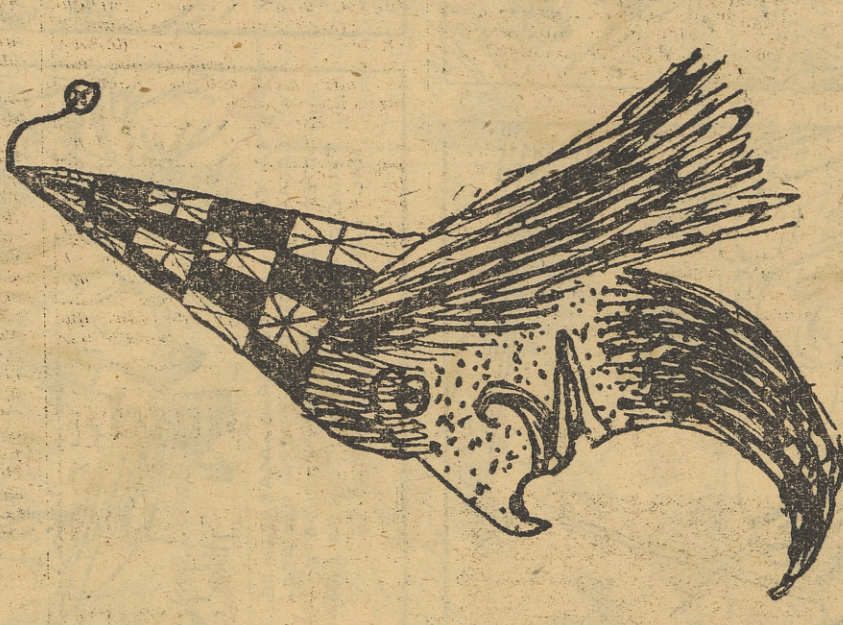
208.—María del Carmen Ortega Bernero.—16 años.—Valencia.

LUISIN, EL NIÑO MALO

Había una vez un niño llamado Luisin, que era muy malo. Pues le gustaba comer los pajarillos pequeños y los cogía aprovechando la ausencia de los padres cuando salían a buscar comida.

Un día Luisin se fue al bosque a coger nidos y se encontró mucho. De pronto vio un nido en el alto de un árbol y se dijo: «Subiré los labios de gusto: «Subiré y esta noche tendré un gran banquete».

En el nido dormían dos pajarillos, ajenos al peligro que corrían. De pronto el niño malo trepó hasta el alto del árbol para coger el nido. Entonces se oyó una voz ronca que decía: «Niño infame, Luisin pedía perdón, pero le dijo el monstruo: «¡Ami-



¿qué vas a hacer? No cofas a esos pobres pajarillos». El niño, al principio, se sobresaltó, pero luego pensó que aquello había sido una observación suya, y cogiendo los pajarillos se los llevó. Ellos iban sin cesar, pidiendo misericordia, pero al niño cruel nada le conmovía. Ni los ruegos de los pajarillos ni los lamentos de la madre, que no cesaba de llorar y de llorar, cortando una poca lena se disponía a comérselos. La desdichada madre, viendo el tormento de sus hijos, cayó

bién los pajarillos te pedían perdón y no les escuchaste. —Perdón, perdón —repitió el desgraciado.

Pero el monstruo, lanzando una carcajada que repitió el eco en el bosque como un rugido, se llevó al niño, preso entre sus peñados brazos, hasta una caverna del monte y al día siguiente se lo comió.

Así acabó aquel niño de tan mal corazón.

BLANQUITA TIO (Ilustración de la autora.)

EL PRINCIPE FELIZ

En el centro de una populosa ciudad, sobre una colina, había una estatua del príncipe feliz. Estaba recubierta de oro fino; tenía, en vez de ojos, dos zafiros resplandecientes y un grande y rojo rubí flameaba en el puño de su espada. Y tal vez por esto era objeto de gran admiración.

—¿Por qué no eres bueno como el príncipe feliz? —le decía una madre a su hijo, que lloraba porque quería la luna.— El príncipe feliz, durante su corta vida, nunca pidió nada a gritos como tú. Una noche, una hermosa golondrina voló ligera hacia la ciudad. Seis semanas antes, sus amigos se habían dirigido a Egipto, pero ella se quedó atrás y al oscurecer se divisó la estatua del príncipe feliz en su columna de mármol.

—Me quedará aquí —se dijo.— El sitio es bonito. Se domina un extenso panorama y además, pasa mucho fresco.

Y se fue a dormir a los pies del príncipe feliz.

—Tendré una habitación de oro —se dijo mirando a su alrededor y preparándose para dormir.

Pero sólo había escondido la cabeza entre las alas, cuando se le cayó encima una enorme gota de agua, que le dejó todo el plumaje húmedo.

—¡Qué raro! —se dijo.— No hay ni una sola nubecilla en el cielo, se ven tantas estrellas claras y brillantes y en pieza a llover!... El clima de Europa es realmente raro. Y mientras pensaba esto le cayó encima otra gota de agua.

—Esto es rarísimo. ¿De qué sirve una estatua, sino protegerse de la lluvia? —se dijo la golondrina.

Pero cuando ya estaba decidida a emprender el vuelo para ir más lejos, antes de que abriese las alas, cayó una tercera gota.

Entonces la golondrina miró al cielo y vio... ¿pues sabes qué vio? Que el príncipe feliz tenía los ojos llenos de lágrimas que resbaban por sus mejillas recubiertas de oro. Su rostro era tan hermoso a la luz de la luna, que la pequeña golondrina se compadeció de él y le preguntó:

—¿Quién sois?

—Soy el príncipe feliz.

—¿Pues si sois el príncipe feliz, ¿a qué viene vuestro llanto? —preguntó la golondrina.— Estoy completamente molesta.

—Cuando vivía y tenía corazón de hombre —replicó la estatua—, yo no sabía que

A NUESTROS COLABORADORES

SELLO DE COLABORACION

A partir de esta fecha y en lo sucesivo, todo trabajo que se nos remita con destino a esta página de «Colaboración infantil» deberá venir acompañado de un «sello de colaboración», que «on este fin publicamos Todos aquellos trabajos que se nos envíen sin dicho requisito, se darán por no recibidos.

Quedan exceptuados de esta obligación aquellos niños que hayan sido nombrados «Amiguitos de EL PEQUE» los cuales deberán hacer constar en el remite del sobre y al pie de cada uno de sus trabajos, el número de su «carnet».

—¿Qué raro! —se dijo.— No hay ni una sola nubecilla en el cielo, se ven tantas estrellas claras y brillantes y en pieza a llover!... El clima de Europa es realmente raro. Y mientras pensaba esto le cayó encima otra gota de agua.

—Esto es rarísimo. ¿De qué sirve una estatua, sino protegerse de la lluvia? —se dijo la golondrina.

Pero cuando ya estaba decidida a emprender el vuelo para ir más lejos, antes de que abriese las alas, cayó una tercera gota.

Entonces la golondrina miró al cielo y vio... ¿pues sabes qué vio? Que el príncipe feliz tenía los ojos llenos de lágrimas que resbaban por sus mejillas recubiertas de oro. Su rostro era tan hermoso a la luz de la luna, que la pequeña golondrina se compadeció de él y le preguntó:

—¿Quién sois?

—Soy el príncipe feliz.

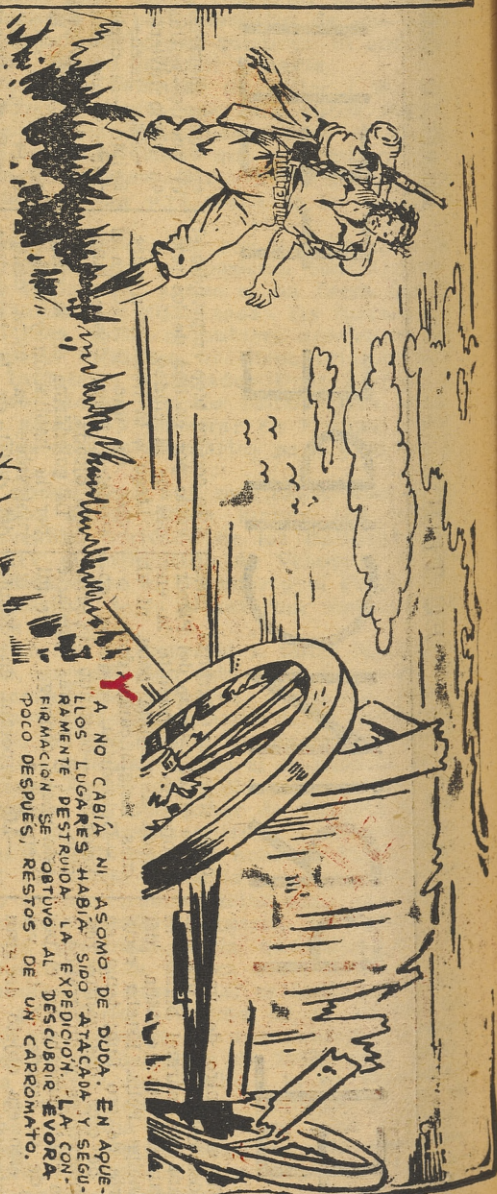
—¿Pues si sois el príncipe feliz, ¿a qué viene vuestro llanto? —preguntó la golondrina.— Estoy completamente molesta.

—Cuando vivía y tenía corazón de hombre —replicó la estatua—, yo no sabía que

EN BUSCA de AVEINTURAS



NUESTROS AVENTUREROS SE HABÍAN PLANTADO LA ANTERIOR. PRE- GUNTA, CUANDO LOS OJOS DE SMITH DIVISARON ALGO MÁS, UNA CARTERA DE CUERO GRABADA CON LAS INICIA- LES A. H., CORRESPONDIENTES A ANTONIO HOWARD, NOMBRE DEL DESAPARECIDO.



YA NO CABÍA NI ASOMBO DE DUDA. EN AQUE- LLOS LUGARES HABÍA SIEMPRE ATACADA Y SEGU- RAMENTE DESTRUIDA. LA EXEDICION, LA CON- FIRMACION SE OBTUVO AL DESCOBRIR EVORA POCO DESPUES, RESTOS DE UN CARROMATO.



SMITH RECOGIÓ LA CARTERA CON EL CUCHILLO Y DIÓ LA SEÑAL DE PARTIDA. ABANDONARON LA ORILLA DEL RIO DIRIGIÉNDOSE POR ENTRE LOS AR- BOLES EN BUSCA DEL SENDERO BUENO, QUE AUN DEBÍA ESTAR MARCADO POR SUS ANTERIORES HUUELLAS.



A LA CAIDA DE LA TARDE ACABABAN DE CAZAR MOURAO Y EVORA UN HER- MOSO PATO SILVESTRE, CUANDO EL PRIMERO CREYO ADVERTIR ALGO ANOR- MAL ENTRE UNOS ARBUSTOS.



CASI SIN PENSARLO ENCARÓ SU ARMA Y DISPARO. SE OYO UN GRITO DE DOLOR. A POCO UNA LLU- VIA DE LANZAS LES ENVOLVIA.



AMBOS CORRIERON HACIA EL CAMPAMENTO ALLI UNIDOS AL DOCTOR SE DISPUSIERON A LA DEFENSA. NO TARARON EN RECIBIR LA PRIMERA ACOMETIDA DE LOS NATURALES DEL PAIS.



SOBRE UNOS VEINTE ATACANTES SE LANZARON SOBRE LOS EXPLORADORES, PERO TERTEROS DIS- PAROS DE ESTOS PRODUCIERON SENSIBLES BAJAS A LOS INDÍGENAS.



LA LUCHA SE PROLONGÓ UNA HORA. EL OCASO SE PRESENTABA RAPIDA- MENTE Y LAS MUNICIONES NO MUY ABUNDANTES DESDE EL ASALTO AL CAMPAMENTO EMPREZABAN A FALTAR.



ASI LAS COSAS, MOURAO ADVIRTIÓ QUE LOS SALVAJES INICIABAN UNA MANIOBRA DE CERCO.



SI LOS YA ESPACIADOS DISPA- ROS NO CONSEGUÍAN DETE- NERLOS PRONTO LA RESISTEN- CIA SE HARÍA IMPOSIBLE.



SMITH SE INCORPORÓ LENTAMENTE PARA MEJOR DOMINAR LA SITUACION, PERO CAYO HERIDO SIN SENTIDO EN LOS BRA- ZOS DE MOURAO QUE LE HABÍA SEGUIDO. (CONTINUARÁ)